

CAPÍTULO 13

DESIGUALDAD SOCIAL Y CAMBIOS EN LAS EXPECTATIVAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS ESTUDIANTES EN CHILE*

JUAN CARLOS CASTILLO

DANIEL MIRANDA

Instituto de Sociología, Facultad de
Ciencias Sociales, Pontificia Universidad
Católica de Chile

MACARENA BONHOMME

Goldsmiths, Universidad de Londres

* El presente capítulo corresponde a una traducción y en parte adaptación del artículo "Social inequality and changes in students' expected political participation in Chile". *Education, Citizenship and Social Justice*, 2014, 9(2), 140-156, DOI: 10.1177/1746197914520650. Texto traducido por Macarena Bonhomme y Carolina Ugarte. El desarrollo de este trabajo ha contado con el apoyo del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), financiado por CONICYT/FONDAP/15130009.

Juan Carlos Castillo.

Doctor en Sociología de la Universidad de Humboldt, Berlín, Master en Gestión Pública de la Universidad de Potsdam y Psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Actualmente es profesor asistente en el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y es además es Sub-director del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Sus áreas de investigación son justicia distributiva, legitimidad, y formación ciudadana.

Contacto: jcastillov@uc.cl

Daniel Miranda.

Psicólogo de la Universidad de Talca y magíster en Psicología Social-Comunitaria de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es doctorante en el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, patrocinado por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Sus intereses principales de investigación son socialización política en el contexto escolar, participación política vinculada a las condiciones de desigualdad y análisis estadístico multivariado. Colabora en líneas de investigación relacionadas a la evolución de identidades, creencias y prácticas sociopolíticas y desarrollo actitudes intergrupales.

Contacto: damiran1@uc.cl

Macarena Bonhomme.

Socióloga de la Universidad Católica de Chile y MSc in Culture and Society de la Universidad London School of Economics and Political Science. Actualmente estudia un doctorado en Sociología en Goldsmiths, University of London, y es estudiante patrocinado del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Ha participado en proyectos de investigación en el área de migraciones y fue académica asociada del Magíster en Psicología Social, de la Universidad Alberto Hurtado. Sus áreas de investigación son ciudadanía, migración, raza, racismo, exclusión, transnacionalismo, desigualdad, educación ciudadana y participación política.

Contacto: mbonhomm@uc.cl; m.bonhomme@gold.ac.uk

INTRODUCCIÓN

La investigación empírica en el área de la participación política ha demostrado consistentemente que los mayores niveles de participación están en general asociados a un nivel socioeconómico alto, particularmente a un mayor nivel de educación (Brady *et al.*, 1995; Dalton, 1988; Han, 2009; Lijphart, 1997; Marien *et al.*, 2010). Esta asociación estaría acentuada en contextos de una mayor desigualdad económica, dado que esta implica que una pequeña parte de la población posee la mayor parte de los ingresos y privilegios, los que a su vez reproducen una polarización del estatus socioeconómico. A través de este proceso circular, una gran desigualdad económica reproduce la desigualdad en términos políticos, lo que no solo amenaza el principio de equidad –que es la piedra angular de la democracia (un ciudadano=un voto)–, sino también la legitimidad y estabilidad del mismo sistema democrático.

Reducir la brecha de desigualdad de origen es uno de los objetivos fundamentales de la educación, la cual –supuestamente– puede lograr esta tarea sirviendo como mecanismo principal para la movilidad social. Sin embargo, basándose en los distintos resultados de las pruebas de logro académico, es evidente que esta meta está lejos de ser lograda en nuestro país: el origen socioeconómico de los estudiantes continúa siendo un predictor fundamental del desempeño académico (Bravo *et al.*, 2008; Manzi *et al.*, 2007; Mizala *et al.*, 2004 y 2007; Mizala y Romaguera, 2002). Ya que los colegios transfieren a sus alumnos elementos que van más allá del mero conocimiento académico, este estudio se concentrará en las siguientes preguntas: ¿En qué medida el origen socioeconómico de un estudiante influye en su futura participación política?, ¿son los colegios capaces de reducir esta asociación? y ¿cuánto ha cambiado esta asociación a lo largo del tiempo?

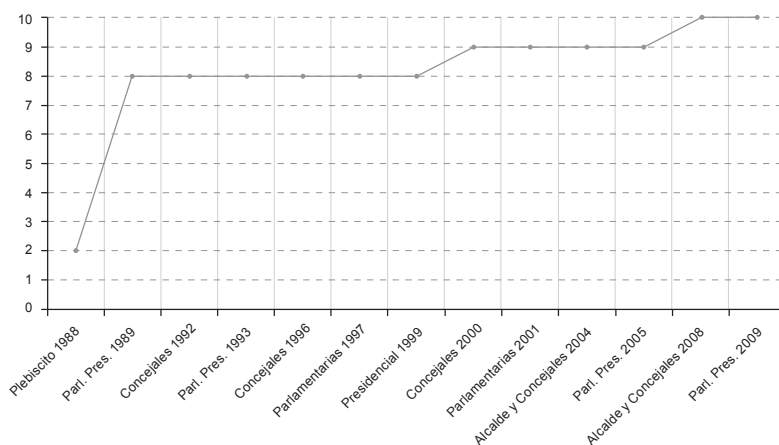
Para responder estas preguntas, el presente artículo utiliza los datos provistos por los estudios de educación cívica y ciudadana de la Asociación Internacional para la Evaluación de Logro Educativo (IEA), aplicados en Chile en 1999 (Estudio de Educación Cívica, CIVED) y 2009 (Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana, ICCS). Contar con la información de estos estudios permitió a los investigadores analizar el conocimiento cívico y las actitudes políticas entre estudiantes de octavo básico, representando una oportunidad única para la investigación a nivel nacional.

En el presente texto, nos enfocamos en las expectativas de participación política, un tema que está presente en ambos estudios (CIVED, ICCS) y que, por ende, permitirá comparaciones a lo largo del tiempo. En el contexto de este escrito, el concepto *participación política* se refiere a la dimensión de la participación que se relaciona con el involucramiento con instituciones políticas formales y sus prácticas, tales como ejercer el voto y registrarse en organizaciones políticas (Chanan, 2003; Putnam, 1993; Schulz *et al.*, 2010). Para contextualizar el análisis, este artículo comienza introduciendo la situación de Chile en relación con la desigualdad económica y la participación política, así como también el rol que tienen los temas cívicos y de ciudadanía en el currículo escolar chileno.

1. PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN CHILE ENTRE 1999 Y 2009: EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

La situación socioeconómica de Chile ha cambiado significativamente durante los últimos 20 años. Los indicadores de este cambio incluyen la reducción de la pobreza desde 38,4% en 1990 a 15,1% en 2011, así como el incremento del ingreso per cápita desde US\$4.400 en 1990 a US\$14.500 en 2010. Además, ha habido avances en la consolidación de una democracia institucional. Según los datos del *Polity IV Project*, la democracia chilena ha experimentado una evolución positiva desde 1998, alcanzando los niveles más altos de una democracia institucionalizada en el último proceso electoral (Gráfico 1).

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DE LA DEMOCRACIA INSTITUCIONALIZADA



Fuente: *Polity IV Project*. Elaboración propia.

Sin embargo, en contraste con los indicadores de crecimiento económico y desarrollo democrático, los indicadores de distribución económica ubican a Chile como uno de los países más desiguales del mundo, una situación que se ha mantenido estable durante las últimas décadas. Los indicadores de la evolución de la desigualdad económica entre 1990 y 2009 se pueden apreciar en la Tabla 1, que muestra la distribución del ingreso en deciles de ingreso autónomo. El decil que corresponde al menor ingreso per cápita es cercano al 1% del ingreso total del país –una cifra que incluso ha decrecido en el último punto de medición–, mientras que el decil más rico controla sobre el 40% del ingreso total nacional.

Las tasas de participación política son otro aspecto del contexto chileno donde se puede observar una distribución desigual, tal como es referido por Corvalán y Cox (en este volumen). Como se muestra en la Gráfico 2, la tasa de participación electoral entre jóvenes menores de 30 años ha decrecido de manera constante desde el plebiscito de 1988, cuando Chile recuperó la democracia. Este patrón es más evidente en los encuestados que tienen entre 20 y 29 años de edad, entre los cuales la participación ha decrecido desde cerca de 15% en 1988 a menos de 5% en la última elección. Solamente la participación de aquellos

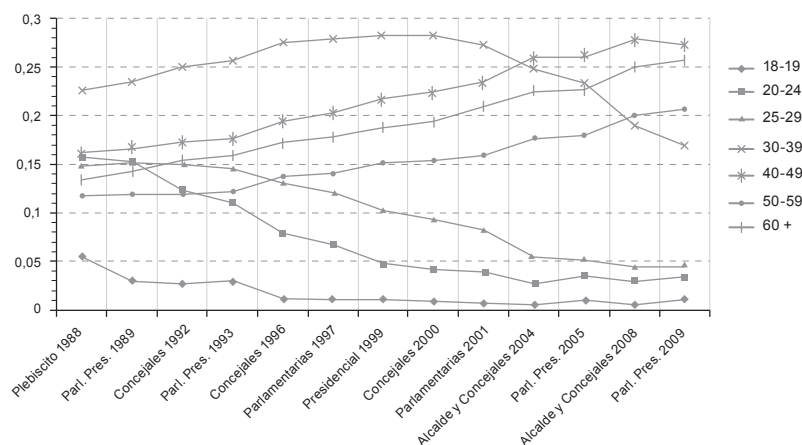
mayores de 40 años ha experimentado un crecimiento sostenido en el tiempo, lo que indica un claro patrón de un electorado mayor. Estos números también son consistentes con los datos de opinión pública de encuestas como Latinobarómetro, la cual revela un generalizado bajo interés en política durante las dos últimas décadas.

TABLA 1
EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN CHILE
SEGÚN DECILES POR HOGAR

Deciles	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006	2009
1	1.4	1.5	1.4	1.3	1.2	1.3	1.2	1.2	0.9
2	2.7	2.8	2.7	2.6	2.5	2.7	2.7	2.9	2.7
3	3.6	3.7	3.5	3.5	3.5	3.6	3.6	3.9	3.7
4	4.5	4.7	4.5	4.5	4.5	4.5	4.7	4.9	4.6
5	5.4	5.6	5.6	5.4	5.3	5.7	5.4	5.6	5.6
6	6.9	6.6	6.4	6.3	6.4	6.2	6.6	7.0	7.1
7	7.7	8.1	8.1	8.2	8.3	7.9	8.2	8.7	8.5
8	10.4	10.5	10.6	11.1	11.0	10.4	10.7	11.1	11.1
9	15.2	14.8	15.4	15.4	16.0	15.1	15.3	16.0	15.6
10	42.2	41.8	41.8	41.8	41.4	42.7	41.5	38.6	40.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: MIDEPLAN, 2006, 2009, encuesta CASEN.

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN
LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS, SEGÚN GRUPO ETARIO



Fuente: Servicio de Registro Electoral. Elaboración propia.

La alta desigualdad económica, la baja participación política y el bajo interés en asuntos políticos, sin duda, generan un escenario preocupante para la salud de una democracia. Considerando el rol fundamental de la escuela en el proceso de socialización política, una serie de estudios ha abarcado la relación entre educación y participación política (Espinoza y Madrid, 2010; Garretón, 2003; MINEDUC, 2005). Esta preocupación se ha incrementado tanto por los bajos y decrecientes índices de participación política de jóvenes, como por los resultados de las pruebas internacionales de educación cívica como CIVED (1999) e ICCS (2009), estudios en los cuales los estudiantes chilenos de octavo básico obtuvieron puntajes inferiores al promedio internacional (MINEDUC, 2010; Schulz *et al.*, 2010; Torney-Purta y Amadeo, en este volumen). En este contexto, en 2004 el gobierno organizó una comisión política plural de Formación Ciudadana, coordinada por el Ministerio de Educación, la cual publicó un informe (MINEDUC, 2005) que enfatiza la relación entre formación ciudadana y el currículo oficial.

La introducción de un *Programa Nacional para la Formación Ciudadana, Educación para la Democracia y Derechos Humanos*, en 2004, tuvo consecuencias decisivas en varios ajustes curriculares. En primer lugar, se elaboró un mapa de progreso para establecer estándares entre los contenidos que se requieren para cubrir los temas básicos de democracia y ciudadanía que todos los estudiantes deben entender en una determinada fase de su formación. Este documento fue publicado oficialmente en 2010. En segundo lugar, se introdujeron puntajes de logro sobre formación ciudadana en la prueba SIMCE (Sistema de Medición de Calidad Educativa) para evaluar el progreso de la aplicación de los nuevos contenidos curriculares. En tercer lugar, en 2009 el currículo académico fue ajustado para incluir temáticas cívicas y ciudadanas, lo que modificó las orientaciones curriculares de 1996 (en educación primaria) y 1998 (en educación secundaria) (MINEDUC, 2009). Todas estas modificaciones sugieren que las opiniones y actitudes políticas de los estudiantes citados en las dos encuestas que se discuten en este estudio fueron formadas a partir de orientaciones curriculares distintas en relación con lo cívico y lo ciudadano (véase capítulo de Bascopé, Cox y Lira en este libro).

Hasta ahora no existen estudios disponibles sobre cómo los cambios en políticas educativas han influenciado la formación cívica y ciudadana de los estudiantes. Este estudio tiene como objetivo llenar este vacío en la literatura al enfocarse en un aspecto específico de la participación: las expectativas futuras de participación política. De esta manera, estamos interesados en explorar cómo estas expectativas han cambiado entre 1999 y 2009, prestando particular atención al rol que juega el origen socioeconómico del estudiante.

2. ORIGEN SOCIOECONÓMICO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

La participación política formal de la mayoría de los ciudadanos, especialmente respecto a votar en elecciones, es una condición central y necesaria para el funcionamiento adecuado de sistemas democráticos en términos de legitimidad, estabilidad y calidad (Levinson, 2010). Sin embargo, varios estudios indican que este tipo de participación demuestra una clara relación con el estatus socioeconómico, donde aquellos que tienen un nivel socioeconómico y/o educacional alto tienden a una mayor probabilidad de involucrarse en el sistema político (Brady *et al.*, 1995; Dalton, 1988; Han, 2009; Lijphart, 1997; Marien *et al.*, 2010).

En este marco, la *teoría de recursos* (Brady *et al.*, 1995) propone que el estatus socioeconómico está asociado a una serie de elementos que son necesarios para que un ciudadano se involucre políticamente, como disponibilidad de tiempo, dinero y habilidades cívicas, los que a su vez facilitan la participación. En esta misma línea, la *teoría de movilización* de Leighley (1995) se concentra en la oportunidad de participar y su relación con el estatus socioeconómico. La explicación de esta conexión reside en que los grupos más privilegiados tienen mayores oportunidades de ser parte, y participar, en grupos, campañas y discusiones políticas (Verba *et al.*, 1978), posición también respaldada por la *teoría del capital social* de Putnam (1993). Esta teoría propone que la organización, la confianza, las normas y las redes sociales pueden mejorar la eficiencia de la sociedad al facilitar acciones coordinadas, como es en el caso de la participación en un sistema político. Finalmente, otra teoría que encaja en este grupo es

la del *involucramiento cognitivo* (Dalton, 2008; Whiteley, 2005), que señala que la exposición individual a información política y asuntos públicos, junto con la habilidad y disposición para responder a esta información, son los factores explicativos principales que conducen a mayores niveles de actividad y compromiso político. Esta teoría sugiere que el control de las reglas políticas ha aumentado de manera masiva en las sociedades más desarrolladas, permitiendo un grado más amplio de participación. A pesar de que no se ha declarado explícitamente que existe un sesgo claro de participación de los grupos más privilegiados, es esperable que estos grupos tengan mayores probabilidades de ser socializados en las reglas del juego político, lo que conllevaría a una mayor tasa de involucramiento político.

Todas aquellas teorías que indican una relación positiva entre estatus socioeconómico y participación caben dentro de la categoría general del llamado *modelo de poder relativo* (Solt, 2008), que sugiere que la participación política –especialmente la participación formal– está determinada por la posición en la estructura social. Así, aquellos que poseen un estatus socioeconómico más alto, poseen una mayor capacidad de promover sus intereses a través de distintas formas de participación, mientras que los grupos más desaventajados, por el contrario, poseen menor capacidad para movilizar sus agendas.

En contraste con el modelo de poder relativo, un segundo conjunto de teorías propone que aquellos que están más motivados a participar en los sistemas políticos son quienes pertenecen a los grupos sociales menos privilegiados. La *teoría de la acción racional* (Downs, 1957; Whiteley, 2005) está basada en la idea de que las personas solo participarán de una actividad si el beneficio de hacerlo supera sus costos. Por ejemplo, si esta teoría se aplicara al votar en elecciones, indicaría que un número reducido de personas votará, dado que el acto de votar en sí mismo no implica beneficios individuales significativos. Sin embargo, también se ha argumentado que en condiciones de gran desigualdad, aquellos más pobres demandarían con mayor fuerza una redistribución de la riqueza, porque el beneficio potencial de participar superaría los costos de hacerlo (Meltzer y Richard, 1981). En esta misma línea, las teorías de *justicia distributiva* sobre participación sugieren

que las actitudes y comportamientos individuales solo se pueden entender en relación con los grupos a los que pertenecen estos individuos (Whiteley, 2005). La identidad grupal determina tanto las expectativas relativas que las personas tienen en relación al sistema político, como las acciones necesarias para responder a las necesidades de esos grupos. En este sentido, los grupos que se sienten menos privilegiados en comparación con otros grupos de interés –en lo que se refiere a privación relativa– tienen aún mayor razones para participar, especialmente en protestas. Esta perspectiva podría explicar, además, la preferencia electoral por una oposición política como producto del descontento con el gobierno regente.

La asociación entre bajo estatus socioeconómico y altas tasas de participación puede agruparse en el *modelo de conflicto* (Solt, 2008), el cual declara que en condiciones de alta desigualdad, habrá más movilización social. Esencialmente, aquellos grupos con menor posibilidad de acceso a recursos estarían más dispuestos a involucrarse políticamente para poder ejercer presión sobre el gobierno y así exigir mejores condiciones y una redistribución de la riqueza.

Las hipótesis formuladas en el presente estudio están predominantemente basadas en el *modelo de poder relativo*, en línea con evidencia previa respecto al rol del origen socioeconómico en la participación de estudiantes a nivel escolar (Castillo *et al.*, 2012). Para poder especificar las hipótesis basadas en este modelo, distinguimos dos ámbitos de análisis: el individual y el escolar. En la esfera individual existe una serie de estudios que se centran en los posibles determinantes de diferentes tipos de participación, abarcando una serie de actitudes individuales y políticas, tales como la eficacia política, conocimiento de asuntos políticos, confianza, autoestima, locus de control y tipos de personalidad (Bekkers, 2005; Cohen *et al.*, 2001; González *et al.*, 2005; Schneider y Castillo, 2009; Segovia *et al.*, 2008; Velásquez *et al.*, 2004). Sin embargo, este campo de estudio se enfoca principalmente en poblaciones adultas y todavía no ha considerado a individuos en edad escolar como sujeto de estudios.

Con relación a estudios realizados a nivel escolar, existe evidencia significativa para sugerir una asociación positiva entre conocimiento cívico y actitudes que promuevan la participación, incluso cuando

el grado de asociación varía. Gran parte de esta evidencia proviene de estudios de gran escala, cuyo énfasis es el conocimiento cívico, tales como el estudio CIVED 1999 (Torney-Purta, 2004), el Estudio Longitudinal de Educación Ciudadana (CELS; Kerr *et al.*, 2004) y, más recientemente, el ICCS 2009 (Schulz *et al.*, 2010). El presente proyecto de investigación se enfoca en el impacto de las variables de origen socioeconómico, tales como el grado educacional de los padres y su capital cultural (Brady *et al.*, 1995). A pesar de que existen algunas evidencias previas de esta asociación, basadas en el análisis de CIVED (Torney-Purta, 2004), el interés del presente estudio es corroborar esta hipótesis en un contexto de alta desigualdad socioeconómica. Dado que la desigualdad económica se ha mantenido estable durante los últimos diez años (MIDEPLAN, 2010), la hipótesis de este estudio predice que el origen socioeconómico de los estudiantes juega un rol esencial en la formación de sus expectativas de participación política, que, además, se mantendría estable entre 1999 y 2009.

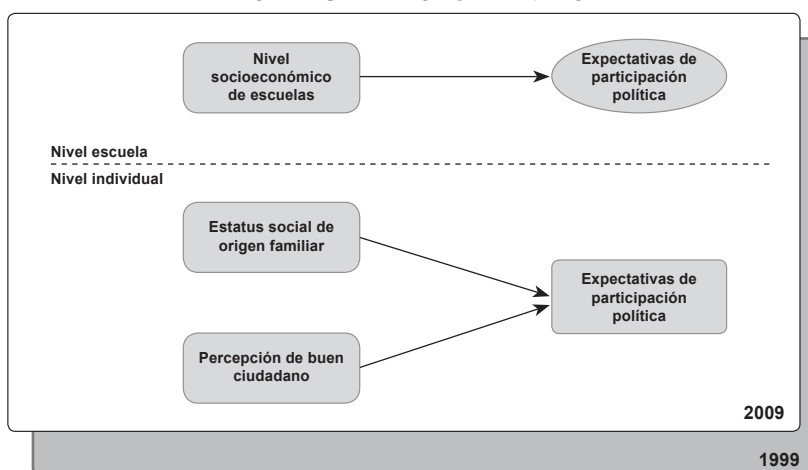
Una segunda área de indagación concierne a la influencia de las actitudes políticas generales de los estudiantes en sus actitudes relativas a la participación. En esta línea, se esperaría que las concepciones de los estudiantes respecto al involucramiento comunitario y el valor que tiene la participación tuvieran un impacto en sus motivaciones para participar en el futuro, las cuales, al mismo tiempo, podrían verse afectadas por las oportunidades actuales de participar en sus comunidades (Biesta *et al.*, 2009). Es por ello que el presente estudio sugiere que aquellos estudiantes que expresan actitudes positivas en relación con el involucramiento ciudadano –en términos de involucramiento con otros y en decisiones políticas– expresarían una mayor expectativa de futura participación política.

Con el objetivo de explicar las variaciones potenciales de participación política de estudiantes de distintos contextos escolares, investigaciones previas han puesto énfasis tanto en el estudio de distintos alcances pedagógicos a temas cívicos, como en su impacto en distintas áreas de participación (Lopes *et al.*, 2009). En este contexto, la evidencia es mixta y muestra principalmente que la escuela tiene poco impacto en estas variables de participación al ser comparadas con variables de nivel individual (Lopes *et al.*, 2009). Pese a esta evidencia, nuestro principal interés es estudiar el impacto

en el ámbito escolar del origen socioeconómico en la participación, basándonos en el modelo de recursos descrito anteriormente. De esta forma, se espera que los estudiantes de escuelas con un nivel socioeconómico más alto tengan, en promedio, mayores niveles de participación política futura.

El modelo de análisis y las hipótesis pueden resumirse en el esquema que se grafica en la Figura 1.

FIGURA 1
MODELO DE EXPECTATIVAS DE PARTICIPACIÓN
POLÍTICA DE ESTUDIANTES¹



Fuente: elaboración propia.

La Figura 1 muestra las principales asociaciones que serán analizadas en el marco de este estudio. Primero, se pueden distinguir dos niveles de análisis: el individual y el escolar. En el aspecto individual, esta investigación considera dos tipos principales de variables que podrían estar influyendo en las expectativas de participación política: el estatus social de la familia del estudiante y la percepción de qué significa ser un buen ciudadano, lo cual corresponde al valor del involucramiento ciudadano mencionado anteriormente. En el rango

¹ Las expectativas de participación política a nivel escolar están representadas en el esquema a través de un óvalo, de acuerdo con las especificaciones del modelo multinivel sugerido por varios académicos (Heck y Thomas, 2009; Muthén y Muthén, 1998–2007), donde la variable dependiente es considerada como latente, ya que corresponde a una estimación de la varianza de la variable individual a nivel escolar (intercepto aleatorio).

escolar se consideran variables asociadas al nivel socioeconómico, en consonancia con la hipótesis del modelo de recursos.

3. DATOS, VARIABLES Y MÉTODOS

Los datos corresponden a los estudios de educación cívica CIVED e ICCS, ambos coordinados por el IEA. El estudio CIVED fue implementado en 1999 con estudiantes de octavo básico provenientes de 28 países, alcanzando una muestra de 90.000 estudiantes, 9.000 profesores y 4.000 directores. En el ICCS participaron 38 países, con una muestra total de más de 140.000 estudiantes de octavo básico, 62.000 profesores y 5.300 directores (Schulz *et al.*, 2010). En Chile, 5.688 estudiantes de 180 escuelas distintas participaron en el CIVED en 1999, mientras que el número de participantes del ICCS, en 2009, fue de 5.192 estudiantes provenientes de 177 escuelas.

La variable dependiente en el presente estudio corresponde al puntaje factorial de los ítems comunes en CIVED e ICCS, los que se refieren a las expectativas de participación política futura. La Tabla 2 muestra los ítems y sus cargas factoriales correspondientes.

TABLA 2
VARIABLES DEPENDIENTES: EXPECTATIVAS
DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Ítems	Carga Factorial	CIVED		ICCS	
		Media	DE	Media	DE
¿Qué crees que harás cuando seas adulto?:					
a. Votar en elecciones municipales (políticos locales y generales).	0.85	3.09	0.94	3.13	1.05
b. Informarte sobre los candidatos antes de votar en una elección.	0.78	3.46	0.85	3.14	1.01
c. Unirte a un partido político.	0.43	1.88	0.93	1.97	0.94
d. Postularte como candidato en elecciones locales.	0.34	1.84	0.92	1.87	0.93
Respuestas:					
1. Definitivamente no					
2. Probablemente no					
3. Probablemente sí					
4. Definitivamente sí					

CIVED: Estudio de Educación Cívica; **ICCS:** Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana; **DE:** Desviación estándar. $N = 7.754$, varianza explicada = 41%.

La Tabla 3 muestra las variables independientes que están relacionadas con las características de los estudiantes y sus familias, mientras que la Tabla 4 describe las variables a nivel escolar. Las variables de origen socioeconómico corresponden a la educación de la familia y al número de libros en el hogar, ya que estas han demostrado servir como *proxy* del capital cultural.

TABLA 3
VARIABLES INDEPENDIENTES (CIVED/ICCS) (NIVEL 1)

	Ítem	Respuesta	CIVED		ICCS	
			Media	DE	Media	DE
Mayor nivel educacional alcanzado por los padres	¿Cuál es el último nivel educacional alcanzado por tu madre, padre o apoderado?*	1. Grado universitario o posgrado completo 0. Otros estudios: • Estudios completos en un CFT o Instituto Profesional • Educación secundaria • 8° básico • 6° básico • No completó 6° básico	34(%)		23(%)	
Número de libros en el hogar	Aproximadamente, ¿cuántos libros hay en tu hogar?	1. 0-10 2. 11-100 3. 101-200 4. 200-499 5. Más de 500 libros	2.24	0.91	2.19	0.79
Buen Ciudadano	¿Cuán importantes son los siguientes comportamientos para que una persona sea un buen ciudadano?	1. No es importante 2. No es muy importante 3. Es algo importante 4. Es muy importante				
	a. Votar en cada elección nacional		3.54	0.70	3.23	0.84
	b. Unirse a un partido político		2.37	0.91	2.24	0.82
	c. Aprender la historia de un país		3.48	0.77	3.32	0.78
	d. Seguir los asuntos políticos en la radio, periódicos, televisión o Internet		3.15	0.83	2.89	0.86
	e. Mostrar respeto por los representantes del Gobierno		3.32	0.77	3.26	0.78
	f. Involucrarse en discusiones políticas		2.17	0.92	2.20	0.84
Sexo del estudiante		1. Mujer 0. Hombre	50(%)		52(%)	

CIVED: Estudio de Educación Cívica; **ICCS:** Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana; **DE:** Desviación estándar.

* Se considera el mayor nivel educacional de uno de los padres, codificado como *dummy* (1-0).

TABLA 4
VARIABLES INDEPENDIENTES (CIVED/ICCS) (NIVEL 2)

Ítem	Respuesta	CIVED		ICCS	
		Media	DE	Media	DE
Administración escolar ^a	¿Cómo es la administración de tu escuela?	0. Pública	66(%)	46(%)	
		1. Privada	34(%)	16(%)	
		2. Subvencionada			38(%)
Educación de los padres por escuela	Porcentaje de padres por escuela con educación superior		0.27 0.29	0.23	0.27

CIVED: Estudio de Educación Cívica; **ICCS:** Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana; **DE:** Desviación estándar.

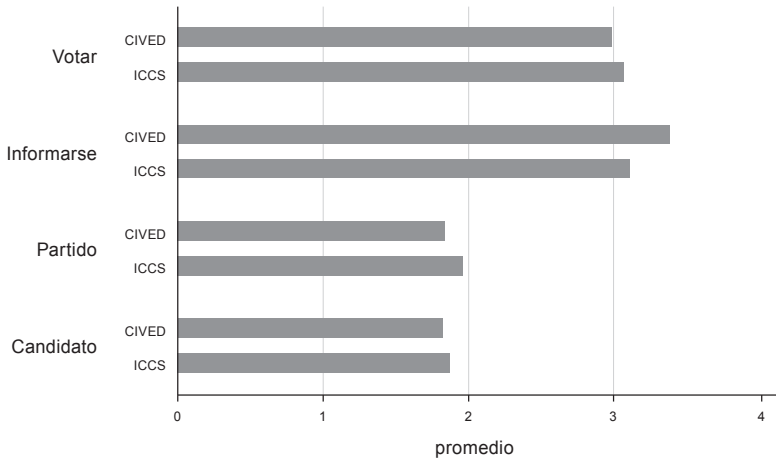
* La categoría Subvencionada solo está disponible basados en los datos de ICCS 2009. En CIVED, la categoría Privada también incluyó aquellos establecimientos subvencionados.

4. RESULTADOS

Comenzando con un análisis descriptivo, el Gráfico 3 ilustra la comparación entre los ítems de expectativas de participación política en 1999 y 2009. En ambos años, las dimensiones más relevantes en términos de promedio son las expectativas futuras de estar informado y votar, mientras que las menos relevante corresponden a postularse como candidato e inscribirse en un partido político. Otro aspecto interesante para destacar es que, en general, los promedios permanecieron similares en los dos estudios.

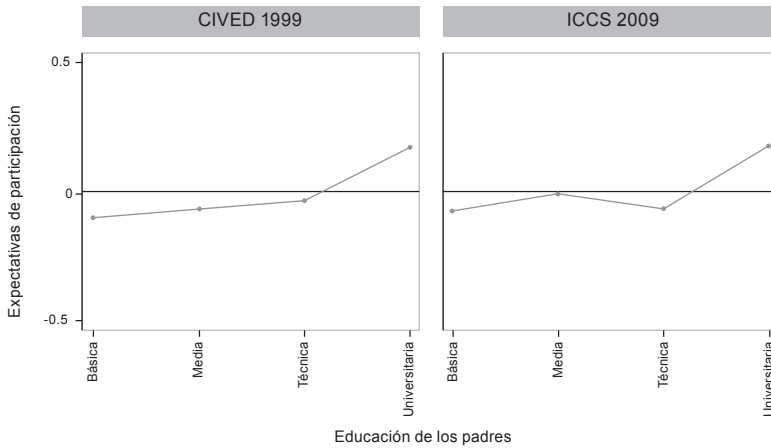
Atendiendo ahora al impacto de las variables de origen socioeconómico en las expectativas de participación política de los estudiantes, el Gráfico 4 muestra las variaciones de la participación esperada de acuerdo al nivel educacional de la familia del estudiante. En ambos años, tener padres con un nivel de educación más alto tendió a producir mayores expectativas de participación política.

GRÁFICO 3
EXPECTATIVAS DE PARTICIPACIÓN EN 1999 Y 2009



Fuente: elaboración propia, basada en los estudios CIVED e ICCS.
CIVED: Estudio de Educación Cívica; **ICCS:** Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana.

GRÁFICO 4
EXPECTATIVAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA FUTURA, SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL DE LA FAMILIA



Graphs by identification study

Fuente: elaboración propia, basada en los estudios CIVED e ICCS.
CIVED: Estudio de Educación Cívica; **ICCS:** Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana.

La Tabla 5 muestra los resultados de la estimación multinivel para la expectativa de participación política en 1999 y 2009. El Modelo I muestra la influencia de la administración escolar en la participación. En CIVED, los estudiantes de escuelas públicas tienen menores expectativas de participación política que sus pares de escuelas privadas y subvencionadas (es preciso notar que la categoría de referencia en este caso es una combinación de los dos). Esta situación se replica en ICCS, donde tanto en las escuelas municipales como en las subvencionadas se tienen menores expectativas de participación política que en las escuelas privadas. Los análisis revelaron que también hubo diferencias significativas entre escuelas públicas y escuelas subvencionadas ($t(4003.79) = 2.50, p < 0.05$).

El Modelo II muestra que la suma total de la educación de padres por escuela tiene un efecto positivo en la participación futura de los estudiantes. Es valioso notar que una vez que esta variable es introducida en el modelo, el efecto de la administración de la escuela pierde su significación estadística. Este resultado indica que más bien es la composición de la escuela en relación con el promedio del nivel educacional de los padres lo que pareciera anticipar las percepciones de participación política futura.

En el nivel individual, en el Modelo III se puede observar que el número de libros en el hogar –un importante *proxy* de capital cultural– está positivamente asociado con la expectativa de participación política tanto en CIVED como en ICCS. De forma similar, el nivel educacional de los padres también mostró un efecto positivo para el caso de ICCS. Incluso, se observa que la variable relacionada con la noción de ser un buen ciudadano tiene un efecto significativo en los niveles de expectativas de participación en ambos estudios.

TABLA 5
MODELOS MULTINIVEL DE EXPECTATIVAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN 1999 Y 2009

Efectos fijos	CIVED (1999)			ICCS (2009)		
	(I)	(II)	(III)	(I)	(II)	(III)
Nivel Individual						
Educación Universitaria (ref=otros)			0.06 (1.42)			0.13** (3.42)
Libros en el hogar			0.04* (2.31)			0.05** (2.72)
Buen ciudadano			0.32** (17.91)			0.43** (28.07)
Mujer			0.05 (1.72)			-0.01 (-0.23)
Intercepto	0.09** (3.11)	-0.00 (-0.85)	-0.21 (-1.96)	0.25** (4.35)	-0.03 (-0.21)	-0.96** (-0.71)
Nivel Escuela						
Público (Ref=privado)	-0.16** (-3.26)	-0.00 (-0.18)	0.00 (-0.05)	-0.37** (-5.49)	0.04 (0.33)	0.01 (0.11)
Subvencionado (Ref=privado)	-	-	-	-0.30** (-4.33)	0.07 (0.56)	0.01 (0.12)
% padres con educación universitaria		0.53** (6.14)	0.41** (4.64)		0.56** (3.49)	0.38** (2.74)
Estudiantes por colegio		0.00 (0.17)	-0.00 (-0.30)		-0.00 (-1.56)	-0.00 (-1.38)
Efectos aleatorios						
Within	0.60	0.60	0.54	0.85	0.86	0.74
Between	0.05	0.04	0.02	0.05	0.05	0.03
-2LL	7032	6996	6,678	12694	12680	11920
x ² (df)	10.42	35.85	315.55	28.32	13.77	760.84
	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Referencia	Modelo nulo	Modelo II	Modelo III	Modelo nulo	Modelo II	Modelo III
N nivel 1	2,963	2,963	2,963	4,665	4,665	4,665
N nivel 2	171	171	171	162	162	162
R2 nivel 1	-	-	0.09	-	-	0.14
R2 nivel 2	0.08	0.36	0.59	0.21	0.30	0.59

CIVED: Estudio de Educación Cívica; **ICCS:** Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana; **df:** grados de libertad. Estimación Máxima Verosimilitud, coeficientes no estandarizados. La referencia para el R2 es el modelo nulo.*p < 0.05; **p < 0.01, valores t en paréntesis.

A pesar de que es posible describir varias diferencias al comparar el análisis de 1999 con el de 2009, una pregunta persiste: ¿son estas diferencias estadísticamente significativas? Para poder contestar esta pregunta, la Tabla 6 presenta una serie de modelos que incluyen el año como una variable control (*dummy*), para así evaluar las diferencias entre 1999 y 2009. En el modelo se encontró que el efecto del año no es significativo, lo que indica que el nivel de expectativas de participación política no difiere entre los dos años medidos. A nivel individual también se observa que la educación de los padres, el número de libros en el hogar y la percepción de ser un buen ciudadano están todas positivamente asociadas con la expectativa de participación. A pesar de esto, en la evaluación de las interacciones entre estas variables y el año del estudio, el único efecto significativo es aquel de la escala del buen ciudadano. Esto indica que el efecto de esta variable en la expectativa de participación política de estudiantes se incrementó en el estudio de 2009, al ser comparada con 1999.

Refiriéndonos ahora a las variables de nivel escolar, los efectos observados no se diferencian mucho de las estimaciones presentadas en la Tabla 5, donde escuelas con un estatus socioeconómico menor (escuelas públicas) en promedio mostraron menores expectativas de participación política que las escuelas privadas. Además, aquellas escuelas donde una mayor cantidad de padres ha alcanzado un nivel educacional más alto estaban asociadas positivamente con la expectativa de participación política del estudiante. Al evaluar la interacción entre cada una de estas variables y el año, no hubo resultados significativos, demostrando que no existen diferencias entre los efectos de la administración de la escuela y la educación agregada de los padres en 2009 y 1999, en el parámetro estimado.

Finalmente, todas las variables involucradas en este estudio están incluidas en el Modelo 7, donde no se observan grandes diferencias al compararlo con los modelos anteriores. Sin embargo, es importante destacar que la administración de la escuela no sigue siendo significativa, lo que podría estar relacionado con la asociación de esta variable con los predictores de estatus (particularmente la educación de los padres en ambos niveles: individual y escolar).

TABLA 6
MODELOS MULTINIVEL DE EXPECTATIVAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA, SEGÚN DIFERENCIAS DE AÑO

	Modelo1	Modelo2	Modelo3	Modelo4	Modelo5	Modelo6	Modelo7
Efectos fijos							
Intercepto	0.04 (1.39)	-0.03 (-1.14)	-0.13** (-2.69)	-0.01 (-0.25)	0.09** (3.19)	-0.10** (-3.44)	-0.13 (1.59)
Educación Universitaria (ref=otros)		0.21** (5.24)					0.06 (1.26)
Libros en el hogar			0.08** (3.94)				0.04* (2.13)
Buen ciudadano				0.32** (16.00)			0.32** (16.48)
Público (ref = privado)					-0.16** (-3.22)		-0.00 (-0.12)
% padres con educación universitaria						0.53** (7.19)	0.39** (4.37)
Estudiantes por colegio							-0.00 (-1.24)
Mujer (ref = hombre)							0.02 (0.78)
Año 2009 (ref = 1999)	-0.07 (-1.91)	-0.06 (-1.81)	-0.11 (-1.60)	0.01 (0.44)	-0.05 (-1.13)	-0.06 (-1.42)	-0.01 (-0.19)
Año 2009 *Educación		0.06 (1.12)					0.08 (1.34)
Año 2009 *Número de libros			0.02 (0.77)				0.00 (0.29)
Año 2009 *Buen ciudadano				0.11** (4.38)			0.10** (4.24)
Año2009 * Público					0.00 (0.02)		0.01 (0.17)
Año 2009* % de padres con educación universitaria						0.00 (0.02)	-0.02 (-0.14)
Efectos aleatorios							
Within	0.76	0.76	0.76	0.66	0.76	0.76	0.67
Between	0.06	0.05	0.05	0.05	0.04	0.03	0.00
Año (τ_{11})					0.03	0.00	0.01
Corr (τ_{00}, τ_{11})					-0.04	1.00	0.23
-2LL	19,878	19,797	19,833	18,834	19,855	19,790	18,680
χ^2 (df)	3.62(1)	81.13(2)	45.34(2)	1043.60(0)	23.05(4)	88.14(4)	1198.30 (14)
	0.06	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Referencia	Modelo nulo	Modelo1	Modelo1	Modelo1	Modelo1	Modelo1	Modelo1

df: grados de libertad. Estimación Máxima Verosimilitud, coeficientes no estandarizados. Correlación intraclase modelo nulo: 0.08; N nivel 1: 7628; y nivel 2: 333. * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$, valores t en paréntesis.

CONCLUSIÓN

El objetivo de este artículo fue analizar la relación entre las expectativas de participación política y el origen socioeconómico de los estudiantes de escuelas chilenas, comparando datos de 1999 (CIVED) y 2009 (ICCS). De acuerdo a esto, el presente estudio primero contextualiza brevemente la evolución del país en relación con el desarrollo económico, desigualdad, participación política y políticas educacionales durante los últimos 20 años. La hipótesis central estableció una relación entre la participación política futura de los estudiantes y su origen socioeconómico, en concordancia con el modelo de recursos de participación política.

Basado en los resultados del análisis, en primer lugar se observó que la composición socioeconómica de la escuela influye en la expectativa de participación política futura de sus estudiantes en 1999 y 2009. Pertenecer a una escuela pública, en ambos años, implicaba menores expectativas de involucramiento formal en el sistema político. Estos hallazgos sustentan las conclusiones de estudios anteriores sobre logros en pruebas de conocimiento cívico, donde las escuelas públicas presentan puntajes promedio menores comparadas con escuelas privadas (MINEDUC, 2010). Sin embargo, al considerar el porcentaje de padres que han completado la educación superior por escuela, el efecto de la administración escolar desaparece. En otras palabras, más que la dependencia administrativa en sí misma es la composición socioeconómica de la escuela la que tiene mayor importancia para predecir la participación política futura de los estudiantes.

Esta asociación ocurre en los dos estudios considerados en este análisis, lo que sugiere que las desigualdades socioeconómicas asociadas al contexto educacional impactan las expectativas de participación de los estudiantes. Este efecto parece ser relevante para el caso chileno, ya que la alta segregación socioeconómica del sistema educacional (como establecen Mizala y Torche, 2012) implica que los estudiantes provenientes de las pocas escuelas con estatus socioeconómico alto serán eventualmente sobrerrepresentadas en términos de voz política en el futuro. De esta forma, la desigualdad económica se transfiere a desigualdad política. Si bien esto no

significa, necesariamente, que reducir la segregación socioeconómica de las escuelas aumentará las expectativas de participación de los estudiantes, sí permitiría que las oportunidades de participación política sean distribuidas de manera más equitativa entre estudiantes provenientes de distintos contextos socioeconómicos.

La evaluación de los estudiantes sobre la importancia que tiene la participación para llegar a ser un buen ciudadano resultó estar altamente asociada con su disposición a participar políticamente en el futuro. Incluso esta asociación apareció ser más significativa en 2009 que en 1999. Como se señaló anteriormente, los estudios CIVED e ICCS se llevaron a cabo con diez años de diferencia en distintos contextos curriculares, por lo que estos resultados debieran ser observados considerando el hecho de que las asociaciones más altas entre estas variables podrían estar relacionadas con los distintos contenidos de los programas escolares. Dado que el currículo de 1999 aún se enmarcaba en la época de la dictadura, es dable pensar que los nuevos enfoques democráticos presentes ya en 2009 puedan estar asociados a este resultado.

Varios de los hallazgos de este estudio destacan la complejidad del rol del sistema educacional en la reducción del impacto de la brecha de desigualdad en la participación política. Por un lado, se observa la tendencia a reproducir el impacto del estatus familiar y las características socioeconómicas de la escuela. A pesar de que esta asociación está lejos de ser una nueva, en términos de logro académico en el país, las contribuciones de este estudio van más allá del éxito académico, llevándonos al terreno político: los estudiantes de escuelas y familias de menor origen socioeconómico tienen menos expectativas de participar y, por lo tanto, se puede anticipar que estos estudiantes tendrán menos posibilidades de traducir sus demandas de redistribución en una movilización política.

Por otro lado, además de esta conclusión, existen componentes actitudinales que juegan un rol relevante, como la noción de ser un buen ciudadano. Esta noción impacta positivamente las expectativas de participación aun cuando se controlan las diferencias en los niveles socioeconómicos individuales y escolares. Dado que estos componentes actitudinales podrían reforzarse en el currículo oficial,

parece relevante preguntarse en qué tipo de contextos sería posible intervenir a nivel escolar para mitigar la influencia de las diferencias socioeconómicas sobre la futura participación política. En este sentido, futuros estudios podrían enfocarse en identificar las distintas características que hacen que las escuelas sean más o menos capaces de reducir los efectos del origen socioeconómico de los estudiantes sobre su participación política futura.

NOTAS

1. El concepto de democracia institucional es evaluado en una escala que va del 0 al 10, de acuerdo a tres pilares de evaluación: 1) presencia de instituciones y procedimientos con los cuales los ciudadanos pueden expresar sus opiniones sobre política y liderazgo; 2) la existencia de límites institucionales para ejercitar el poder ejecutivo; y 3) la garantía de libertades civiles a todos los ciudadanos en su diario vivir y en sus actos de participación política. Para mayor información, ver: <http://www.systemicpeace.org/inscr/p4manualv2010.pdf>
2. En Chile existen tres tipos de administración escolar: escuelas públicas, escuelas subvencionadas –ambas representan más del 90% de la población del país– y escuelas privadas (pagadas) (Mizala y Torche, 2012). Las escuelas particulares subvencionadas emergen de la reforma de 1981, la cual creó un *voucher* que consiste en un subsidio fijo que entrega el Estado por cada estudiante. Es decir, el subsidio sigue la elección de escuela del estudiante, independiente de su estatus socioeconómico (Mizala y Torche, 2012).

REFERENCIAS

- Bekkers, R. (2005). Participation in voluntary associations: Relations with resources, personality, and political values. *Political Psychology*, 26(3), 439-454.
- Biesta, G., Lawy, R. y Kelly, N. (2009). Understanding young people's citizenship learning in everyday life: The role of contexts, relationships and dispositions. *Education, Citizenship and Social Justice*, 4(1), 5-24. DOI: 10.1177/1746197908099374.

- Brady, H., Verba, S. y Schlozman, K. L. (1995). Beyond Ses - A resource model of political-participation. *American Political Science Review*, 89(2), 271-294.
- Bravo, D., Falck, D., González, R., Manzi, J. y Peirano, C. (2008). La relación entre la evaluación docente y el rendimiento de los alumnos: Evidencia para el caso de Chile. Centro de Microdatos, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Chile. Recuperado de http://www.microdatos.cl/docto_publicaciones/Evaluacion%20docentes_rendimiento%20escolar.pdf el 14 de agosto de 2012.
- Castillo, J., Cox, C., Bascopé, M., Miranda, D. y Escobar, J. (2012). Social origin and citizenship participation in Latin American schools. En *Annual Meeting of the American Educational research Association (AERA)*. Vancouver, Canadá, 13-17abril (pp.1-20).
- Chanan, G. (2003). *Searching for Solid Foundations: Community Involvement and Urban Policy*. Londres: The Office of Deputy Prime Minister.
- Cohen, A., Vigoda, E. y Samorly, A. (2001). Analysis of the mediating effect of personal-psychological variables on the relationship between socioeconomic status and political participation: A structural equations framework. *Political Psychology*, 22(4), 727-757.
- Dalton, R. J. (1988). *Citizen Politics in Western Democracies: Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany, and France*. Chatham, N.J.: Chatham House Publishers.
- Dalton, R. J. (2008). *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Washington, DC: CQ Press.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper and Row.
- Espinoza, V. y Madrid, S. (2010). *Trayectoria y Eficacia Política de los Militantes en Juventudes Políticas. Estudio de la Élite Política Emergente*. Santiago: PNUD, CEP, Project América, Instituto Libertad y Desarrollo, CIEPLAN, IDEA, Universidad de Santiago.
- Garretón, M. A. (2003). La política y los jóvenes en el cambio de siglo. Hacia un replanteamiento del problema. *Revista Temas Sociológicos*, 9, 51-98.

- González, R., Manzi, J., Cortés, F., Torres, D., De Tezanos, P., Aldunate, N. y Aravena, M. T. (2005). Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: El desencanto de los que no se identifican políticamente. *Revista de Ciencia Política* 25(2), 65-90. DOI: 10.4067/S0718-090X2005000200003.
- Han, H. (2009). *Moved to Action: Motivation, Participation, and Inequality in American Politics*. California: Stanford University Press.
- Heck, R. y Thomas, S. (2009). *An Introduction to Multilevel Modeling Techniques* (2ª Ed). Nueva York: Routledge.
- Kerr, D., Ireland, E., Lopes, J., Craig, R. y Cleaver, E. (2004). *Making Citizenship Education Real. Citizenship Education Longitudinal Study: Second Annual Report. First Longitudinal Study* (DfES Research Report 531). Londres: DfES.
- Leighley, J. E. (1995). Attitudes, opportunities and incentives: A field essay on political participation. *Political Research Quarterly*, 48(1), 181-209.
- Levinson, M. (2010). The Civic Empowerment Gap: Defining the Problem and Locating Solutions. En: L. R. Sherrod, J. Torney-Purta y C. A. Flanagan (Eds.) *Handbook of Research on Civic Engagement in Youth* (pp. 331-361). Nueva Jersey: Wiley.
- Lijphart, A. (1997). Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma. *The American Political Science Review*, 91(1), 1-14.
- Lopes, J., Benton, T. y Cleaver, E. (2009). Young people's intended civic and political participation: does education matter? *Journal of Youth Studies*, 12(1), 1-20. DOI: 10.1080/13676260802191920.
- Manzi, J., Strasser, K., San Martín, E. y Contreras, D. (2007). Quality of education in Chile: Final report of the Interamerican Development Bank project. Washington DC: BID. Recuperado de <http://www.iadb.org/res/laresnetwork/files/pr300finaldraft.pdf> el 14 de agosto de 2012.
- Marien, S., Hooghe, M. y Quintelier, E. (2010). Inequalities in non-institutionalised forms of political participation: A multi-level analysis of 25 countries. *Political Studies*, 58(1), 187-213.
- Meltzer, A. H. y Richard, S. F. (1981). A rational theory of the size of government. *Journal of Political Economy*, 89(5), 914-927.

- Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN). (2010). *Distribución del ingreso 2009. Serie análisis CASEN*. Santiago: Ministerio de Planificación y Cooperación.
- Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN). (2007). *Distribución del ingreso e impacto distributivo del gasto social. Serie análisis de resultados CASEN 2006*. Santiago: Ministerio de Planificación y Cooperación.
- Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC). (2005). *Informe Comisión Formación Ciudadana*. Santiago: Serie Bicentenario.
- Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC). (2009). *Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Básica y Media: Actualización 2009*. Santiago: Ministerio de Educación.
- Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC). (2010). *Estudio Internacional de Educación Cívica y Formación Ciudadana ICCS 2009. Primer Informe Nacional de Resultados Chile*. Santiago: Ministerio de Educación.
- Mizala, A. y Romaguera, P. (2002). Equity and Educational Performance. *Serie Economía*, 136. Recuperado de <http://ideas.repec.org/p/edj/ceauch/136.html> el 22 de agosto de 2012.
- Mizala, A. y Torche, F. (2012). Bringing the schools back in: the stratification of educational achievement in the Chilean voucher system. *International Journal of Educational Development*, 32(1), 132-144. DOI: 10.1016/j.ijedudev.2010.09.004.
- Mizala, A., Romaguera, P. y Ostoic, C. (2004). Equity and achievement in the Chilean school choice experience: A multilevel analysis. *Econometric Society. Latin American Meetings*, 232. Recuperado de <http://ideas.repec.org/p/ecm/latm04/232.html> el 18 de agosto de 2012.
- Mizala, A., Romaguera, P. y Urquiola, M. (2007) Socioeconomic status or noise? Tradeoffs in the generation of school quality information. *Journal of Development Economics*, 84(1), 61-75.
- Muthén, L. K. y Muthén, B. (2007). *Mplus User's Guide* (5° Ed). Los Ángeles, CA: Muthén and Muthén.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Tradition in Modern Italy*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

- Schneider, S. y Castillo, J. (2009). The influence of attribution patterns on political participation in comparative perspective. En *32nd Annual Scientific Meeting of the International Society of Political Psychology (ISPP)*, Dublín, Irlanda, 14-17 julio.
- Schulz, W., Ainley, J., Fraillon, J., Kerr, D. y Losito, B. (2010). *ICCS 2009 International Report: Civic Knowledge, Attitudes, and Engagement Among Lower-secondary Students in 38 Countries*. Ámsterdam: IEA.
- Segovia, C., Haye, A., González, R., Manzi, J. y Carvacho, H. (2008). Confianza en instituciones políticas en Chile: Un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), 39-60. DOI: 10.4067/S0718-090X2008000200002.
- Solt, F. (2008). Economic inequality and democratic political engagement. *American Journal of Political Science*, 52(1), 48-60.
- Torney-Purta, J. (2002). The school's role in developing civic engagement: A study of adolescents in twenty-eight countries. *Applied Developmental Science*, 6(4), 203-212. DOI :10.1207/S1532480XADS0604_7.
- Torney-Purta, J. (2004). An overview of secondary analysis of the IEA Civic Education Study, its impact and directions for the future. En 1st IEA International Research Conference, Nicosia, Chipre, 11-13 mayo (pp.1-19).
- Velásquez, E., Martínez, ML. y Cumsille, P. (2004). Expectativas de autoeficacia y actitud prosocial asociadas a participación ciudadana en jóvenes. *Psykhe*, 13(2), 85-98. DOI: 10.4067/S0718-22282004000200007.
- Verba, S., Nie, N. H. y Kim, J. (1978). *Participation and Political Equality: A Seven-nation Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Whiteley, P. (2005). *Citizenship Education Longitudinal Study: Second Literature Review* (Research Report N° RR631). UK: National Foundation for Educational Research, University of Essex.